

ENTRE PERTENENCIAS: MOVILIDAD Y SENTIDO DE CASA DE LOS INMIGRANTES DE LA EUROPA DEL ESTE EN ESPAÑA¹

Silvia MARCU²

Investigadora «Ramón y Cajal»

*Instituto de Economía, Geografía y Demografía
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC)*

Paz RODRÍGUEZ GÓMEZ³

Investigadora

Universidad Pontificia Comillas

Miroslava KOSTOVA

Profesora Asociada

Universidad de Alicante

SUMARIO

I.-INTRODUCCIÓN. II.-MARCO TEÓRICO: CONSTRUIR LA CASA EN MOVIMIENTO. III.-METODOLOGÍA. IV.-RECONSTRUIR LA CASA EN LA MEMORIA. V.-CREAR LA CASA MÚLTIPLE: TRANSNACIONALIZAR EL LUGAR DE PERTENENCIA. VI.-EN BUSCA DE LA CASA IDEAL. VII.-CONCLUSIONES. VIII.-BIBLIOGRAFÍA.

I. INTRODUCCIÓN

La movilidad es un tema crucial para comprender la sociedad humana contemporánea (Cresswell, 2006, Sheller y Urry, 2006) y puede tener significados distintos en cuanto al sentido de pertenencia de las personas que se mueven.

Rastreando los lazos simbólicos y emocionales que vinculan los emigrantes al significado de casa, los investigadores pusieron de manifiesto el hecho de que los seres humanos móviles son capaces de construir lugares identitarios traducidos en interpretaciones sobre uno mismo, que llegan a crear el sentido de *estar en casa* (Cuba y Hummon, 1993).

El propósito del artículo es explorar cómo se asocia la movilidad humana al sentido de casa y de pertenencia, teniendo en cuenta tanto las etapas del proceso

¹ Este artículo es resultado del proyecto de investigación «Migraciones de la Europa del Este a España en el contexto geopolítico fronterizo: movilidad circulatoria y retorno» (CSO 2010-14870), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación de España.

² Este artículo se realizó en el marco del contrato «Ramón y Cajal» (RYC-2009-03834) financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación de España.

³ Investigadora que estuvo contratada en el IEGD (CSIC) en el marco del proyecto, para el tratamiento de datos.

migratorio, como los factores psicosociales, (la familiaridad con los lugares, la intensidad del movimiento, el tránsito entre varios espacios, los sentimientos que se generan en el movimiento, o el impacto sobre las actitudes de los inmigrantes). Como señala Allen (2008), el proceso de movilidad crea diferentes lugares que pueden tener el significado de casa. Las personas, al moverse, a menudo están inmersas en procesos simultáneos de pérdida del sentido anterior de casa y de creación de una nueva casa.

En primer lugar, el artículo investiga si las personas móviles pueden mantener su sentido de casa a través de la movilidad. ¿O, acaso, la movilidad produce desarraigo, desorientación y pérdida? Por tanto, el artículo se propone comprobar si la gente que se mueve menos está más vinculada a su casa y al país de origen, y si la gente que se mueve más se vincula al país de destino y/o a varios lugares.

En segundo lugar, dado que puede significar varios lugares al mismo tiempo y existir en el pasado, presente y futuro, la idea de la casa emerge como un todo complejo y contradictorio. ¿Puede la casa existir aquí y allí, ser temporal, permanente o ideal? y ¿cómo se sitúa en el imaginario de los adultos y de los jóvenes? Por ello, nos proponemos indagar en cómo perciben los inmigrantes la casa: ¿Como un viaje al pasado, como una presencia actual, o como un ideal para el futuro? ¿Puede adquirir la casa un significado particular como consecuencia de la movilidad? ¿Cómo la percibe la gente que construye su presente y su futuro en España?

Finalmente, el artículo intenta averiguar si es posible el regreso a casa de la persona que emigró. ¿Cómo se realiza? Deseamos captar si el hecho de estar lejos del lugar de origen influye en reforzar la memoria vinculada a la casa y en la idea de retorno imaginario.

Es importante tener en cuenta el hecho de que la movilidad y la pertenencia no se excluyen necesariamente. Esto se puede observar y analizar a varios niveles y afecta las diversas formas de movilidad. Al mismo tiempo, la movilidad puede tener diferentes significados para las personas que se mueven y para su sentido de pertenencia.

El estudio se estructura de la siguiente manera: la primera parte ofrece un repaso de la más relevante literatura sobre el proceso de movilidad vinculado a los sentimientos hacia la pertenencia y hacia la casa. Después, utilizando el análisis cualitativo del discurso de los inmigrantes del Este en España, nos proponemos repasar las tres etapas de movilidad, vinculadas a los sentimientos y lazos que establecen los inmigrantes en relación a la casa y al sentido de lugar. Las conclusiones apuntan hacia la creación de un espacio móvil e híbrido de la pertenencia y a creación de una casa global, en un mundo dinámico, en continuo movimiento.

II. MARCO TEÓRICO: CONSTRUIR LA CASA EN MOVIMIENTO

La literatura sobre la movilidad vinculada a la casa tiene conexiones vitales entre el lugar y la identidad (Kibreab, 1999; Jansen y Lofving, 2007). La movili-

dad influye en las actitudes, las orientaciones e identidades de las personas que emigran, ya que proporciona experiencias, conocimientos y contactos sociales, más dispersos geográficamente que para las personas inmóviles (Hannerz, 1990).

El proceso espacial de movilidad crea varios lugares que pueden, o no, considerarse como casa. A la vez, las personas se pueden implicar en procesos simultáneos de pérdida de la casa y de creación de una casa nueva. Como señala Terkenli (1995) las personas consideran la casa como puente entre los nuevos y los antiguos lugares, una síntesis que se extiende o se contrae con el tiempo.

En una discusión más general que tiene como base un estudio cualitativo sobre la experiencia dialéctica entre el concepto de casa y lo que ocurre fuera de ella, Case (1996) sugiere que la distancia a corto y largo plazo puede reforzar los sentimientos positivos acerca del lugar de origen.

Temas similares se producen en relación a la pertenencia en los debates referentes a la migración internacional. Un supuesto básico en la investigación sobre las migraciones sostiene que los inmigrantes tienen o perciben en el país de acogida algún tipo de pertenencia, pero que su sentido de pertenencia debería transferirse desde el país de origen al país de acogida, en un proceso de asimilación o integración.

Sin embargo, investigaciones sobre el transnacionalismo sugieren un panorama más complejo, donde las personas que emigran, a veces, desarrollan un sentido de pertenencia hacia ambos países, emisor y receptor (Castles, 2002; Faist, 2000). La investigación acerca de los inmigrantes temporales también sugiere otras posibilidades. Kennedy (2004) afirma que la residencia temporal en el extranjero puede reducir tanto los sentimientos locales, como nacionales, al tiempo que refuerza las orientaciones globales, cosmopolitas.

En este contexto, la casa es un concepto general con una multiplicidad de significados y asociaciones (Ahmadi Lewin, 2001; Black, 2002; Easthope, 2004; Mallett, 2004). La casa puede ser construida a variedad de escalas, como un pueblo, como una patria, incluso como todo el universo.

Los geógrafos llamaron la atención sobre la importancia de examinar la casa y su centralidad en la vida de las personas (Tuan, 1974; Relph, 1976). Para ellos, a menudo, la casa es el «lugar por excelencia», y se define como un lugar de cuidado, seguridad y pertenencia. Es, pues, polifacética. Rapport y Dawson (1998, p.8) argumentan que la casa abarca «normas culturales y fantasías individuales».

La casa puede ser percibida como una combinación de elementos espaciales, sociales, psicológicos, emocionales (Easthope, 2004), que pueden jugar un papel integral en la formación de la identidad, la socialización en la familia, las normas culturales o los valores. A través del movimiento y la distancia, la casa puede comprender memorias y emociones, profundamente implicadas en los deseos y las esperanzas en el porvenir. Las personas pueden acercarse a la casa como a un ideal, siendo percibida desde el punto de vista fenomenológico como un estado «de existir en el mundo» (Heidegger, 1971; Bachelard, 1969).

La percepción de los inmigrantes sobre la casa depende del tiempo de movimiento, de las circunstancias y de las causas que les obligaron a moverse y a fijar su residencia en otro país. Ang-Lygate (1996) exploró las experiencias de los inmigrantes y su apego y nostalgia hacia su hogar, viviendo «*in-between*», entre los lugares de su nacimiento que dejaron atrás, y la precariedad de los lugares de sus países de destino. Mallet (2004), tomando en cuenta el proceso de movilidad de las personas, describió la casa como un viaje en un continuo proceso de transición entre la casa primordial, (de la infancia, del país de origen), la casa actual, (del país de destino) y la casa ideal (del futuro). Si bien esta realidad puede aplicarse a cualquier persona que se mueve, es específicamente aplicable a los inmigrantes, a los que el tiempo y el contexto creado, les ha alejado del espacio de sus casas físicas, situándolas en la memoria, en un lugar al cual es difícil regresar.

En la distancia, la casa de la memoria, de la imaginación, puede ser, para ciertas personas, incluso más importante que la casa física. Como señala Morley (2000) hay una dialéctica entre la casa y la construcción de la identidad, que puede ocurrir a través del tiempo y de la distancia.

La discusión sobre la casa ideal implica visiones nostálgicas. En este sentido, Somerville (1992) señala que el concepto de casa como ideal o como realidad, forma parte de la construcción social de la terminología.

Massey (1992) realiza el vínculo entre el lugar, la casa y la memoria, señalando que dicho vínculo está constituido por las relaciones sociales particulares que ocurren en un determinado espacio, los efectos sociales que surgen en esta interacción y sus interrelaciones (1992, p. 13). Pero es cierto que la identidad de un lugar o de una casa es provisional y dinámica. La frontera entre el lugar y la casa es permeable e inestable, y sus significados pueden ser contruidos y negociados.

Sin embargo, en todo este proceso, hay lugar para el recuerdo, para la memoria y para los sentimientos que producen nostalgia e idealizan la casa y los lugares. Como señala Massey (1992, p.14) siguiendo a Hooks (1991, p. 147) los recuerdos y las memorias pueden iluminar y transformar el presente. La casa reúne, pues, la memoria, la nostalgia, lo físico, lo temporal, lo local y lo global, pero también los sentimientos negativos y positivos (Saunders, 1989).

La investigación sobre el retorno, en este contexto, puede tener el significado del retorno psicológico o imaginario. Desde lejos, los inmigrantes pueden vivir el retorno a través de los conceptos de casa y pertenencia (McMichael, 2002; Said, 2000) y de la noción de mito del retorno (Al-Rasheed, 1994; Israel, 2000; Zetter, 1999). La apreciación de la complejidad del retorno ha llevado a los investigadores a superar esta distinción. La diferencia entre el pre y el post retorno se evidencia, en este ámbito, en el retorno vinculado a las prácticas transnacionales (Al Ali y Koser, 2002), la experiencia de una visita a casa (Israel, 2000) o el «retorno parcial» (Oxfeld y Long, 2004, p. 9).

Por tanto, explorar el significado y experiencia de la casa, en el contexto de la movilidad, ofrece una excelente oportunidad para hacer frente a las diferen-

cias existentes no sólo en la literatura sobre la movilidad, sino también en la literatura sobre la casa.

III. METODOLOGÍA

La naturaleza de la investigación –explorar las experiencias de movilidad, en términos de pertenencia y sentido de casa de los inmigrantes del este europeo en España– sugirió la investigación cualitativa (Creswell, 1998; Lee, 1999). Para el análisis, se utilizó el muestreo teórico (grounded theory methodology) (Glaser and Strauss, 1967) que, según Haig (1995) y Patton (2002) es el más riguroso en la metodología de investigación cualitativa.

Se realizaron 78 entrevistas en profundidad, a hombres y mujeres del este de Europa con estudios desde el bachillerato hasta el doctorado, en un marco de análisis apreciativo, teniendo en cuenta el hecho de que el muestreo teórico no propone un tamaño absoluto de la muestra; los datos fueron recogidos hasta el punto de saturación, donde no surgieron datos nuevos (Strauss y Corbin, 1998). Las entrevistas se realizaron en la Comunidad de Madrid, en Castellón de la Plana y Valencia, entre enero y mayo de 2011.

Los participantes se distinguieron según las siguientes características: (1) personas que emigraron desde sus países entre 1990 y 2002, que practicaron menos la movilidad, con edades comprendidas entre 45 y 60 años (2) personas que llegaron a España a partir de 2002, se asentaron en su lugar de destino y que tienen un grado de movilidad de intensidad media, con edades comprendidas entre 35 y 45 años; (3) personas que salieron de su país en 2007, tras su ingreso en la UE y que tienen un grado de movilidad más intenso y edades comprendidas entre 20 y 35 años. Las entrevistas se grabaron con el permiso de los participantes. La transcripción y traducción (en su caso) de las entrevistas fueron llevadas a cabo por las autoras del artículo.

Las preguntas esenciales que se realizaron para detectar el sentido del lugar de pertenencia en relación con la movilidad fueron: ¿Qué entiende por el concepto de «casa»? ¿Cuándo se fue de su país por vez primera sintió que dejara su casa? ¿Cuando va de viaje a su país que siente? ¿Dónde se siente en casa, en un lugar o varios lugares? ¿Le cuesta despedirse de su familia y de los lugares? ¿Cree que es posible volver a casa? ¿Existe la posibilidad de retorno psicológico para el que se fue? ¿Tiene algún olor, sabor que le recuerde a su casa, a su país? ¿En un mundo ideal dónde le gustaría vivir? ¿Por qué?

El análisis de la información a partir de códigos, conceptos y categorías⁴, (Allan, 2003) identificaron relaciones clave entre los datos obtenidos y las conclusiones (Charmaz, 2000). Según los principios de la teoría de muestreo teóri-

⁴ Las entrevistas fueron codificadas y analizadas con el programa de análisis cualitativo Atlas ti.

co, el análisis de datos comenzó con la primera entrevista y siguió a lo largo de todo el proceso de las entrevistas (Strauss y Corbin 1998). Es así como surgieron las percepciones sobre el concepto de casa, las percepciones sobre los lugares, la satisfacción, el apego y el retorno imaginario hacia los lugares, o el papel de la memoria en la interpretación de los sentimientos sobre casa.

IV. RECONSTRUIR LA CASA EN LA MEMORIA

En la primera etapa, las personas emigraron por motivos económicos, como consecuencia de la crisis hacia la democracia y la economía del mercado, de unos países que acababan de romper las ataduras de un régimen dictatorial férreo. Los inmigrantes se trasladaron a España, con todo el bagaje que supone el proceso migratorio: ruptura de lo que se deja atrás, desgarró, e intento de acomodarse a una nueva realidad que, por su novedad, trastoca al individuo. El contexto de la legislación europea influyó en esta dinámica, a través de restricciones severas para la obtención de visados. En esta primera fase emigraron, sobre todo, los jóvenes, padres de familia, que buscaban mejorar su situación económica. Por tanto, los inmigrantes de entonces, actualmente tienen una edad mayor de los 50 años. Algunos están asentados en España, con familias reagrupadas, mientras que la mayor parte regresó a sus países o emigró a otros países. Actualmente, estas personas practican menos la movilidad y siguen vinculadas, sentimentalmente, a sus lugares natales de Rumania, Moldavia, Ucrania y Bulgaria.

Son, en palabras de Park, (1928) los migrantes «marginales», en cuyas mentes, los conflictos culturales se encuentran y se fusionan. El *hombre marginal* creado por Park, intenta ubicar su destino en un nuevo lugar, trayendo consigo la realidad identitaria de su lugar de nacimiento. En su mente aparece el conflicto del *yo dividido*, entre el antiguo y el nuevo yo. Se trata de un periodo de inevitable agitación interna y de intensa inseguridad y timidez, que para algunos suele durar incluso más de una o dos décadas, cuando no, toda su vida.

Para los entrevistados de este estudio, la casa se sitúa en el pasado, en la memoria, y se relaciona con un lugar distante, que ya no habitan. Como señala Ray (2000), la casa se reconstruye y se reproduce a través de la memoria. Cuando la casa se sitúa en el pasado, se la asocia a la normalidad, seguridad, familiaridad, bienestar y un cierto confort. La pérdida de estas características y las dificultades de reencontrar lo perdido se interpretan a través de la añoranza. De hecho, las personas mantienen la casa en la memoria para reproducir el pasado. Viven en el lugar actual, con las costumbres de su casa inicial, recordando «la casa del alma», «la casa del pensamiento».

En la recreación del lugar, desde lejos, aparece la idea de la casa como un viaje hacia el pasado (Mallet, 2004), como una incursión en la memoria, como un retorno imaginario. Como señalan King y Christou (2011, p. 454) el retorno puede ser un viaje de desilusiones profundas.

Durante su regreso a casa, algunos de los encuestados se sintieron «muy inseguros», «no deseados» y se vieron obligados a aceptar que su sueño de retorno real nunca se haría realidad. De esta manera, los entrevistados apuntaron que sólo es posible vivir en su país a nivel sentimental, mientras que casi todos ellos aprovechan la oportunidad para criticar a las elites políticas y a las malas gestiones de sus países.

Pero vivir allí es difícil, es más sentimental que otra cosa. No hay agua, gas, servicios. No hay alcantarillado porque en Rumania los alcaldes luchan sólo por el beneficio propio. La gente, va al servicio en el jardín. El año pasado fui en enero, con -26 grados, cuando mi madre estaba en el hospital. Cogí un tren helado de noche... como antes, ningún cambio, pero era normal, es lo que decía la gente, pero claro, a mí ya se me había olvidado el frío. Mi madre se recuperó, pero allí sigue haciendo frío (Mujer, 52 años, Rumania).

Algunos hablan con resignado cariño del caos político, económico y social que caracteriza sus países de origen y lo señalan como dificultad esencial para su retorno permanente: «*No podría volver allí, no tendría adónde*» «*volver y trabajar en qué si no hay nada*», *no podría sobrevivir, no me llegaría el sueldo*».

De esta manera, para ellos, el hogar se dibuja en la memoria, tanto desde el realismo como desde la nostalgia. Los entrevistados manifiestan que luchan, que intentaron a lo largo del tiempo buscar un lugar en España, pero que sus recuerdos están fuertemente anclados en sus países.

Yo quiero buscar un lugar aquí, pero mi casa está allí. Cuando volvía de la universidad y mi madre guardaba comida en el horno... es un recuerdo tierno, nostálgico (Mujer, 50 años, Moldavia).

Tienen *nostalgia del río, de las hojas, del barro de la calle, de las puertas que chirrían*. Echan de menos los olores y los sabores del pasado «*de los pasteles de Navidad*», «*el olor de las fiestas*», «*el calor del hogar*», «*el frío*»... «*el olor a pino...*»

A pesar del tiempo pasado, de sus intentos de asimilar España, ésta queda únicamente,

...como un sitio, donde trabajo y ayudo a mi familia para pagar el alquiler en mi país, no tengo recuerdos aquí, no es mi casa, es un lugar donde intento dormir por las noches, España es esto, nada más (Hombre, 51 años, Bulgaria).

Los inmigrantes invocan los recuerdos de la infancia, los momentos cuando se fueron de su país. Una entrevistada ucraniana describió su vida en España como «*un no vivir, sino un sobrevivir continuo*», esperando su retorno a Ucrania y el comienzo de una «*nueva vida real*».

Se observó el hecho de que cuantos más años llevan fuera de sus países, más valoran los lugares de origen:

En Bucovina ¿dónde se está mejor? Por las fiestas, es un paraíso, no necesitas otra medicina que el aire de Bucovina (Hombre, 48 años, Rumania).

Los informantes asocian el mundo ideal al tema del retorno imaginario. Como señalan Cohen y Oro (2002), el mito del retorno tiene una función simbólica, que impide la asimilación de los inmigrantes. Comprobamos que los entrevistados tienen más propensión a vincularse al retorno imaginario y a la reproducción de la memoria en relación a la casa que dejaron atrás.

El regreso a las raíces, es para mí, el ideal. Rumania, porque allí es nuestro lugar, allí está nuestra raíz, tal vez, podría morirme en España porque es difícil retornar de otra manera que no fuera en mi mente, siempre pensaré en cualquier lugar de Rumania. Mi ideal es vivir allí los últimos años de mi vida (Hombre, 57 años, Rumania).

Aunque es cierto que,

Sí uno puede retornar, el problema es que, es difícil volver a empezar en un lugar nostálgico para ti, que forma parte del pasado...pero para ellos, sí hay retorno, aunque sólo fuera el refugio de nuestra cabeza... Hay siempre para mí un pueblo de pescadores en el delta del Danubio que me esperará (Hombre, 49 años, Ucrania).

Confrontados con dos espacios de pertenencia, la mayor parte prefiere invertir en la casa de su país, donde aspiran retornar con la jubilación.

Yo creo que depende de cada cual. Los que tenían este propósito, sí. Esperaré un poco y volveré, nunca me acomodé aquí (Hombre, 59 años, Bulgaria).

La pertenencia está en la memoria, en el pasado, pero también en lo que se vive en cada momento, en la imposibilidad de encontrarse en el presente, en la pérdida de los acontecimientos, de las vivencias de su país.

Mi dolor es que nosotros somos pasado. Hay olores, sabores, imágenes que no se repiten, son de allí. No puedo decir que si voy a Galicia, parece que estoy en Prahova. Ni la comida tiene el mismo sabor. Aquí eres más rico pero más vacío...la vida sigue para todo el mundo. Si dejas algo y los demás se quedaron allí, tú ya no puedes formar parte de allí si vas una vez al año, no puedes estar allí. Esta ruptura es dolorosa, la realidad es clara. Te has ido. No puedes estar en todas partes... La vida sigue...Tener momentos, compartir...a veces no tengo nada en común con mucha gente española (Mujer, 54 años, Rumania).

Los informantes demuestran, pues, que se resisten al espacio en el cual viven y recrean su casa en la memoria, que actúa como una barrera que les impide aceptar el lugar llamado España, como casa.

V. CREAR LA CASA MÚLTIPLE: TRANSNACIONALIZAR EL LUGAR DE PERTENENCIA

La segunda etapa de migración desde Rumania, Bulgaria, Moldava y Ucrania hacia España se produjo entre 2002-2007, y estuvo marcada por la apertura de las fronteras Schengen, para la libre circulación de los rumanos y búlgaros por el espacio comunitario. Como consecuencia, se desencadena el proceso de movilidad laboral temporal que llega a cuotas sin precedentes. Las redes creadas en los años 90 se ampliaron, y en paralelo, se desarrolló el proceso de reagrupación familiar a gran escala (teniendo en cuenta, la regularización extraordinaria que tuvo lugar en España, en 2005)⁵. Se trata, pues, del surgimiento de una inmigración móvil, de todas las edades, (aunque destacan los jóvenes-adultos) que circulan entre sus países de origen y España. En la recreación del sentido de lugar juegan, en este caso, varios factores: el deseo de circular, el sentir de la libertad, la amistad, la familia, los vínculos afectivos. Junto a ello, aparece también una cierta desorientación identitaria para los inmigrantes que llevan más de cinco años en España.

Su casa se sitúa entre espacios geográficos diferentes, entre el aquí y el allí. Por lo tanto, el hogar se encuentra a la vez en el presente, en el país de acogida, como en el pasado, en el país de origen. Clifford (1999, p. 264) se refiere a este estado como a una «co-presencia de aquí y allá», en el que «la historia lineal se rompe, y el presente está constantemente ensombrecido por el pasado.

Podemos hablar de un sentido de lugar y de una pertenencia híbrida, o transnacional, que según Bhabha (1998) es un proceso de funcionamiento entre «varias culturas», que implica el despliegue de la cultura parcial, o la renegociación de la cultura, lo que crea la identidad transnacional, situada en la frontera entre el país de origen y la sociedad de acogida. Por extensión, podríamos hablar de la hibridación, o de la transnacionalización de la casa. Es importante indagar en cómo producen y reproducen los entrevistados sus pertenencias, su sentido de casa y de lugar en el tiempo y en el nuevo espacio, cómo captan los apegos que tienen hacia España, y dónde se sitúan en relación con sus casas de los países de origen. En este sentido es importante señalar el papel de las redes de inmigrantes, y, especialmente, el papel de la familia.

Para los entrevistados, la tarea de crear el nuevo lugar, su nueva casa en España, parece ser dominada por los esfuerzos en restablecer la continuidad con el lugar de origen (Turton, 2005, pp. 275-276). Este proceso se realiza a través del tiempo y de la fusión o hibridación de varios lugares, aquí y ahora. Los espacios se construyen y mediante fusión, se conceptualiza la casa tanto en el espacio de allí, como en el espacio de aquí.

Las redes sociales juegan un papel vital en las percepciones y los sentimientos que tienen los entrevistados sobre la casa. Viviendo dentro de la red,

⁵ En 2005 se regularizaron 604.357 inmigrantes en España. Ministerio del Interior, 2007.

junto a los familiares y amigos, los inmigrantes comparten los recuerdos sobre los lugares de origen, al tiempo que alivian los sentimientos del pasado, creando el nuevo sentido del lugar. Se recrean tanto en el sonido de su idioma, como en el idioma adquirido, teniendo relaciones con sus conciudadanos y también con españoles. Esto apoya la construcción de un concepto de casa nuevo y mixto. Los entrevistados sugieren que parte de su casa se puede trasladar con ellos, porque las relaciones familiares y de amigos también se trasladan. De esta manera, la fusión de los dos espacios, crean un espacio actual, transnacional, que puede significar *su casa*.

Mi casa...nosotros...la idea es que tenemos dos casas, la de allí, la de aquí, que puede ser sólo una, este espacio en el cual vivo. Nos vamos a casa, volvemos a casa. Tenemos dos casas, dos lugares, de casa a casa. Cuando voy a Rumania hablo de la casa de aquí, y cuando estoy aquí, hablo de la casa de allí. Ahora depende de cada cual, como interioriza su proceso, pero yo creo que llegas a vivir en un espacio situado entre dos mundos (Mujer, 40 años, Rumania).

Esto puede sugerir el hecho de que si la casa existe a una escala geográfica, puede estar, al mismo tiempo, lejos de la experiencia diaria, y, sin embargo, paradójicamente vinculada a la experiencia actual, porque *«la casa de mi país forma parte de mí, como decirle, está siempre, aún sin estar»*.

Los entrevistados pueden navegar física o virtualmente entre las dos casas, a través del viaje en sí, pero también mediante los medios de comunicación como internet y el uso del skipe y las cámaras web que les permite ver realmente, el interior de su hogar del país de origen, los familiares, puesto que...

Ahora con el skipe me comunico, veo como se mueve la gente, los objetos de mi casa, mi marido abre las puertas del armario, y yo veo mis cosas, todo, estoy aquí y allí al mismo tiempo (Mujer, 45 años, Moldavia).

La dinámica continua de viajar entre el pasado y el presente, puede modificar el sentido de las dos casas, y llevar al individuo a construir un lugar propio, formado de la fragmentación íntima de los dos lugares. La elección de quedarse sólo con una casa es ya imposible, porque los entrevistados invirtieron en sus emociones, sentimientos y pertenencias tanto allí, como aquí.

Para algunos, la casa es seguridad, y manifiestan que cambiaron muchas casas en España, y que *«como no hay seguridad, no hay lugar, no hay casa»*.

No tengo concepto de casa porque no existe seguridad en ninguna parte. Entonces, a partir del concepto de que no existe seguridad, entendí que no hay casa... (Hombre, 37 años, Ucrania).

Para los entrevistados, el retorno al país de origen es parcial, más bien una presencia continua *allí*, a través de las acciones que emprenden, de las actividades, de los viajes que realizan a sus lugares de origen.

Cuando se les pregunta sobre sus percepciones del lugar que habitan en la actualidad, los entrevistados señalan que aprecian España, destacando lo positivo y lo negativo de sus experiencias vitales.

Sí, Madrid es mi lugar del alma, el centro de Madrid...porque me gusta la gente. España es un país que nos deja vivir aquí sin trabajo. A menudo nos explotan. Pero vivimos (Hombre, 39 años, Bulgaria).

Pudimos comprobar que los entrevistados que manifestaron mayor un grado de adaptación señalan que,

España es mi segundo país, no puedo decir el primero, pero por ahora es mi primera casa, porque aquí formé una familia y aquí me siento ciudadano (Hombre, 39 años, Bulgaria).

Algunos entrevistados describieron cómo ganaron en experiencia, «*aprendiendo a sobrevivir*», «*haciéndose mayores*» en España. Definen la experiencia española en términos de «*años formativos*» y explican de esta manera la pertenencia y los sentimientos de apego con el país de acogida. Comprobamos que los entrevistados que muestran un gran nivel de adaptación señalan que, España es mi segundo país.

No puedo decir que es el primero, pero por ahora es mi primera casa porque aquí es donde formé una familia y donde me convertí en ciudadano (Hombre, 39 años, Rumania).

Al analizar las experiencias de los entrevistados de esta categoría, apareció el tema de la satisfacción con las experiencias vividas en España, lo que nos ayudó a definir el sentido de pertenencia y los sentimientos frente al lugar.

Y además, son los sentimientos de uno. A veces, a lo mejor tu identidad no te ayuda a ser mejor, tal vez no estás orgulloso de tus orígenes, pero en el fondo es lo que hay, somos rumanos y somos tal como somos, con lo bueno y con malo con todo este bagaje, y tenemos que aceptar esto. Hay mucha gente que vuelve de España, de Italia y de otros países europeos, están de vacaciones y tienen la falsa sensación de que ellos ya no son los que eran.(Hombre, 42 años, Rumania).

Señalan que llevan dentro de sí, la casa y los lugares de sus países, pero que tienen que aprender a vivir en España y alegrarse de lo que les ofrece la vida, superando los momentos difíciles, en cuanto se presenten. Observamos que el hecho de tener una casa en propiedad en España, puede influir en los sentimientos que las personas puedan tener sobre el concepto de casa, y de pertenencia:

Nos sentimos aquí en casa, porque compramos también en España una casa. Casa, mi casa, es algo bueno...Proyectamos bien, queremos estar en las dos partes (Mujer, 44 años, Bulgaria).

Algunos entrevistados consideran regresar «tal vez en un futuro», porque el deseo de retornar a casa «lo tuve siempre en mente», pero la visión nostálgica de su casa se vio atenuada por una evaluación realista de que no podían regresar debido a compromisos familiares en España o la «mentalidad» que temían encontrar en su país. Otros señalaron que no desean «envejecer en España». Hubo también personas agradecidas, que reconocieron que, actualmente disfrutan de carreras exitosas y de la presencia de amigos españoles. Todo ello sugiere que las ideas acerca del retorno son complejas y variadas.

Por tanto, los lugares y las casas se sitúan en una variedad espacial y temporal. A través de su movilidad, de sus inversiones psicológicas y emocionales, los inmigrantes pueden cambiar la dinámica entre los lugares, entre el aquí y el allí, entre el pasado y el futuro.

VI. EN BUSCA DE LA CASA IDEAL

La tercera etapa comienza en 2007, y culmina con el ingreso de Rumania y Bulgaria en la UE. Los inmigrantes rumanos y búlgaros (y parcialmente moldavos y ucranianos que adquirieron ciudadanía europea) se convirtieron en ciudadanos europeos, con plena libertad para circular en los países comunitarios⁶.

Despojada del sentimentalismo de las etapas anteriores, del sentimiento de pertenencia, esta etapa se caracteriza por pragmatismo y existencialismo. Las personas salen de su país en busca de oportunidades profesionales y vitales. No se consideran inmigrantes, sino ciudadanos comunitarios que tienen derecho a circular, estudiar y trabajar en Europa. Preparados, con posibilidad de encontrar trabajo y facilidad a la hora de homologar sus títulos, viven el «no estar en casa» como una experiencia existencial, según el concepto acuñado por Madisson (2006), quien señala que las personas se van de casa por el propio deseo.

Para los jóvenes que circulan, el sentido de casa sufre cambios, se modela, se adapta a la realidad. Su estructura de pensamiento se modifica de forma natural, junto al cambio de la sociedad. La casa se sitúa para ellos entre los espacios geográficos que son más temporales que permanentes. En este caso, y tal como veremos, la casa se convierte en ideal, y en el marco del estudio presentado, en forma de proyectos en movimiento.

En las entrevistas observamos que la construcción de la casa y del sentido de pertenencia de las personas móviles, no es sólo un producto de sus deseos, sino que se produce también a través de factores externos como la situación eco-

⁶ En España, como en otros países del espacio Schengen, los rumanos tuvieron restringido el derecho al trabajo, por un periodo de dos años tras su ingreso en la UE. El periodo se llamó moratoria y se levantó el 1 de enero de 2009. En 2011, frente a la dramática situación económica, del país, y al número cada vez mayor de rumanos, España volvió a establecer la moratoria para los trabajadores rumanos por cuenta ajena.

nómica y social que afecta los sentimientos y los discursos de los entrevistados. Las personas idealizan su existencia móvil entre pertenencias. Su tarea es producir, crear, construir una nueva casa en el nuevo lugar, y restablecer de esta manera, la continuidad de la casa del país de origen, aunque fuera por ahora, solamente en sus pensamientos (Turton, 2005). La movilidad ayuda a los entrevistados a adquirir práctica a la hora de construir varios lugares y varias casas aquí y ahora, en sus espacios de vida. Por tanto, la movilidad actúa para situar la casa tanto en el pasado y en el presente, como en el futuro.

Al circular por Europa, la movilidad les ayuda a relativizar, a situarse en la globalidad y a no crear fronteras bien establecidas sobre la casa y el lugar o los lugares de pertenencia. Crean pues, el concepto de casa en el futuro. Para ellos, la casa es el viaje.

Vivo aquí, pero me gustaría vivir en Australia, Canadá o Estados Unidos. Tengo el corazón en todas partes (Mujer, 25 años, Rumania).

Los más preparados intentan encontrar su lugar y señalan que en España no se les reconoce la preparación y no se les valoran porque son del Este de Europa. Para ingeniar un mundo ideal inventan, crean, imaginan lugares nuevos donde puedan realizarse al nivel personal y profesional. Valoran la escasez de posibilidades de empleo que tienen tanto sus países, como en España, y señalan que:

Quizás los Estados Unidos es mi lugar no porque sea mejor sitio, sino porque la gente se estima por lo que hace no por el lugar de donde viene... y esto sí que me parece bueno, en España, suelen pasar olímpicamente de los científicos de la Europa del Este (Mujer, 28 años, Bulgaria).

Las palabras clave de su existencia, *apertura, afirmación, descubrimiento... comprender de la vida, aprender de la gente*, en esta ocasión, no se vinculan a los lugares, sino a lo que desean realizar, a su planes y proyectos de futuro.

Un parlamento del mundo, sería este tal vez mi ideal... como un paraguas del mundo... Si cambias de visión y ves que no es imprescindible vivir en un solo país para crecer como persona, te vas. Yo creo que el mundo da para mucho (Mujer, 32 años, Ucrania).

Por cuanto a las percepciones que tienen sobre España, valoran las oportunidades ofrecidas, «*Un país que me dio la oportunidad de trabajar y de ganar mejor que en mi país*, pero señalan sus dudas que *España es un lugar de paso, para realizarme, puedo decir*, incluso su inseguridad, *No lo sé... Estoy como en un tren, de viaje*».

El retorno imaginario se vincula en este caso, a las múltiples pertenencias (Marcu, 2012) porque:

El que se fue de su país una vez, se va mil veces. A España, a Francia, a Alemania. Porque ahora no hay un lugar para quedarse. Es como un microbio,

sobre todo si las cosas van mal. Nadie resiste allí. ¿Qué ofrece Ucrania? Y la gente se va porque aunque la crisis sea para toda Europa, de cualquier manera, vivir en un país más desarrollado, siempre es mejor que vivir en Ucrania (Mujer, 27 años, Ucrania).

Para ellos, no hay movimiento hacia atrás, retornar significa dejar de ir hacia adelante. Volver de donde uno se fue no es retorno, es aprender de nuevo el viaje, porque lo que hayan dejado en algún momento, se mueve continuamente, cambia, es dinámico.

Y no retornas, ni siquiera vuelves, viajas otra vez a algo nuevo y casi desconocido, porque esto ya no es lo que era. Y tienes que volver otra vez. Es otro viaje, no es retorno. Porque retorno significa, dejo todo aquí y voy allá de nuevo. Y además, la palabra retorno, significa un regreso en tu desarrollo (Hombre, 25 años, Moldavia).

Además, uno no puede regresar *«sólo porque allí hay algunos recuerdos de tu infancia. Se necesitan cosas algo más sólidas»*. Como nos recuerdan Ferguson y Gupta (1997) los ciudadanos móviles no tienen raíces, no tienen ningún vínculo con ningún lugar en particular y su pertenencia al parecer, es de-territorializada. Algunos entrevistados manifiestan una cierta pérdida de lugar, de pertenencia, señalando que,

... ahora mismo, soy ciudadano del mundo, soy una mezcla, soy rumana, española, yo que sé... Nunca voto en ningún país, porque no me identifico con ningún país, estoy desorientada, sueño en todos los idiomas que hablo, ya no me siento de ninguna parte, soy del mundo, y ni me preocupo ¿sabe?, no tengo nacionalidad alguna en mi corazón (Mujer, 27 años, Rumania).

Administrar varios lugares de pertenencia supone para los entrevistados buscar su centro vital en el ideal que significa para ellos su casa. Ellos simplifican, por lo tanto, el sentido de casa trasladándola en la imaginación.

VII. CONCLUSIONES

A lo largo de este artículo, analizamos las experiencias en términos de pertenencia y sentido de casa de los inmigrantes del Este que llegaron a España en busca de mejores oportunidades de vida. Los modelos de esta muestra reflejan una cultura de la movilidad. Como apunta Kilborn (2005), la experiencia de movilidad refleja la inestabilidad y la fluidez de los sentimientos sobre la casa.

Según las preguntas que establecemos al principio, podemos extraer las siguientes conclusiones:

- 1) Los entrevistados de la primera etapa de migración valoran en su mayor parte, la casa de sus países. Se sienten menos móviles y más inmigrantes.
- 2) Los entrevistados de la segunda etapa de movilidad, valoran las dos pertenencias y se encuentran entre ellas.
- 3) Por último, los entrevistados más jóvenes valoran la movilidad global, el sentir general de estar en el mundo con todo el bagaje de pertenencias acumuladas en el camino.

Por tanto, podemos establecer que las personas que emigran, sí, pueden mantener el sentido de casa y de pertenencia a través de la movilidad. Ellos pueden percibir la casa, tanto como un viaje al pasado, como una presencia actual, pero también como un viaje hacia el futuro, imaginando su lugar ideal.

Observamos, pues, que el hecho de estar lejos del lugar de origen influye en reforzar la memoria vinculada a la casa y al retorno imaginario. En tal sentido, los entrevistados que llegaron a España en la primera etapa, señalan que el retorno sí, es posible, aunque algunos no lo ven factible, mientras que los entrevistados de la segunda etapa apuntan que el retorno es posible sólo para los que lo desean, ya que muchos encontraron en España un espacio para sus vidas, situándose entre dos pertenencias. La casa fue experimentada como parcialmente intercambiable, a menudo transportable y ampliamente regenerativa, dado que se puede recrear en otro espacio. Esta experiencia privilegiada de la movilidad conduce a la construcción de la casa que puede ser fragmentada, compleja, situada en múltiples direcciones. Los entrevistados de la tercera etapa, que registran un significativo nivel de movilidad, señalan que es posible retornar, pero sólo parcialmente, que sus pertenencias se han hecho globales, que su lugar en el mundo es complejo. Para ellos, volver a su casa inicial es un regreso en el tiempo. Con todo, el contexto cultural de las diferentes características, los recursos y la vulnerabilidad de la muestra, tienen implicaciones para el significado y la experiencia de la casa.

Destacamos, pues, que la movilidad y la pertenencia no se excluyen necesariamente, a pesar de las diferentes etapas en las cuales se produjo dicho movimiento. Sin embargo, la falta de movilidad agudiza los sentimientos de pérdida, de nostalgia, reforzando el pasado y el papel de la memoria. Otra conclusión que se puede extraer es que la movilidad puede disminuir el sentido de la casa inicial y cambiar de visión, ampliarla. Los ciudadanos móviles llegan a incluir el lugar en el cual viven en el presente en una casa mundial, global, pero no eterna, sino *de paso*. (Marcu 2012)

Concluimos, que las futuras investigaciones sobre la percepción de la casa necesitan centrarse en los cambios de modelos a la hora de percibir los lugares de pertenencia, teniendo en cuenta factores como la intensidad de la movilidad y sus implicaciones en las percepciones de las personas.

VIII. BIBLIOGRAFÍA

- AL-RASHED, M. (1994): «The Myth of Return: Iraqi Arab and Assyrian Refugees in London», *Journal of Refugee Studies*, vol. 7, n.º 2/3, pp. 199-219.
- AHMADI LEWIN, F. (2001): «The meaning of Home among Elderly Immigrants: Directions for Future Research and Theoretical Development», *Housing Studies*, vol. 16, n.º 3, pp. 353-370.
- ALLAN, G. (2003): «A critique of using grounded theory as a research methodology», *Electronic Journal of Business Research Methods*, [online] vol. 2, n.º 1, pp.1-10. <http://www.ejbrm.com> [12 de febrero de 2012].
- ALLEN, S. (2008): «Finding Home: Challenges Faced by Geographically Mobile Families», *Family Relations*, n.º 57, pp.84-99.
- ANG-LYGATE, M. (1996): «Everywhere To Go But Home: On (re)(dis)(un)location», *Journal of Gender Studies*, vol.5, n.º 3, pp. 375-388.
- BHABHA, H. K. (1998): Culture's in between, en Bennett, D. (ed.): *Multicultural states: Rethinking difference and identity*. Routledge: London, pp. 29-36).
- BACHELARD, G. (1969): *The Poetics of Space*. Beacon Press: Boston.
- BLACK, R. (2002): «Conceptions of "Home" and the Political Geography of Refugee Repatriation: Between Assumption and Contested Reality in Bosnia-Herzegovina», *Applied Geography*, vol. 22, pp. 123-138.
- CASE, D. (1996): «Contributions of journeys away to the definition of home: An empirical study of a dialectical process», *Journal of Environmental Psychology*, vol. 16, pp. 1-15.
- CASTLES, S. (2002): «Migration and community formation under conditions of globalization», *International Migration Review*, vol. 36, pp. 1143-1168.
- CHARMAZ, K., (2000): «Grounded Theory, Objectivist and Constructivist Methods», en: N. Denzin, N. and Lincoln, Y. (eds.): *Handbook of Qualitative Research*. Sage: Thousand Oaks, CA, 509-35.
- COHEN, R. Y GOLD, G. (2002) Constructing Ethnicity: Myth of Return and Modes of Exclusion among Israelis in Toronto, *International Migration*, vol. 35, n.º 3, pp. 373-394.
- CRESSWELL, T. (2006): *On the move: Mobility in the modern Western world* Routledge: New York.
- CUBA, L. y HUMMON, M. (1993): «Constructing a Sense of Home: Place Affiliation and Migration Across the Life Cycle», *Sociological Forum*, vol.8, n.º 4, pp. 547-572.
- EASTHOPE, H. (2004): «A Place Called Home», *Housing, Theory and Society*, vol. 21, n.º 3, pp.128-138.
- FAIST, T. (2000): *The volume and dynamics of international migration and transnational social spaces*. Oxford University Press: Oxford.
- FAVELL, A. (2008): «The new Face of East-West Migration in Europe», *Journal of Ethnic and Migration Studies*, vol. 34, n.º 5, pp. 701-716.
- FERGUSON, J. y GUPTA, A. (1997): Beyond «culture»: space, identity, and the politics of difference, en Gupta, A. and Ferguson, J. (eds.): *Culture, power, place: explorations in critical anthropology*. Duke University Press: Durham, pp. 33-51.
- GILGUN, J. F. (1992): Definitions, methodologies, and methods in qualitative family research, en Gilgun, J. F., Daly, K. y Handel, G. (eds.): *Qualitative methods in family research* Sage: Newbury Park, CA, pp. 22-39.
- GLASER, B., y STRAUSS, A. L. (1967): *The discovery of grounded theory: Strategies for qualitative research*. Aldine: Chicago.
- HANNERZ, U. (1990): «Cosmopolitans and locals in world culture», *Theory, Culture and Society*, vol. 7, n.º 2/3, pp. 237-251.

- HEIDEDGGER, M. (1971): *Poetry, Language, Thought*. Harper and Row: New York.
- HOOKS, B. (1991): *Yearning: Race, Gender and Cultural Politics*. Turnaround: London.
- ISRAEL, M. (2000): South African War Resisters and the Ideologies of Return from Exile, *Journal of Refugee Studies*, vol. 13, n.º 1, pp. 26-42.
- JANSEN, S. y LOFVING, S. (2008): *Struggles for Home: Violence, Hope and the Movement of People*. Berghahn Books: New York.
- KENNEDY, P. (2004): *Making global society: Friendship networks among transnational professionals in the building design industry*. Global Networks, vol. 4, pp. 157-179.
- KIBREAB, G. (1999): «Revisiting the Debate on People, Place, Identity and Displacement», *Journal of Refugee Studies*, vol. 12, n.º 4, pp. 384-410.
- KILBORN, P. T. (2005): «The five-bedroom, six-figure rootless life». The New York Times.
<http://www.nytimes.com/2005/06/01/national/class/01ALPHARETTA-FINAL.html>
 (Consultado, 3 de marzo de 2012).
- KING, R. y CHRISTOU, A. (2011): «Of Counter-Diaspora and Reverse Transnationalism: Return Mobilities to and from the Ancestral Homeland», *Mobilities*, vol. 6, n.º 4, pp. 451-46.
- MALLET, S. (2004): «Understanding Home: A Critical Review of the Literature», *Sociological Review*, vol. 52, n.º 1, pp. 62-89.
- MARCU, S. (2012): «Emotions on the move: belonging, sense of place and feelings of identities among young Romanian immigrants in Spain», *Journal of Youth Studies*, n.º 15(2), pp.207-226.
- (2010): *Del Este al Oeste. Geopolítica fronteriza e inmigración de la Europa oriental a España*. Servicio de Publicaciones, Universidad Salamanca: Salamanca.
- MASSEY, D. (1992): ‘A Place Called Home?’ en Massey, D. (ed.): *The Question of ‘Home’*, New Formations. Lawrence & Wishart: London.
- MCMICHAEL, C. (2002): «Everywhere is Allah’s Place: Islam and the Everyday Life of Somali Women in Melbourne, Australia», *Journal of Refugee Studies*, vol. 15, n.º 2, pp. 171-188.
- MORLEY, D. (2000): *Home Territories: Media, Mobility and Identity*. Routledge: London.
- OXFELD, E. y LONG, L. D. (2004): ‘Introduction: An Ethnography of Return’ en Long, L. D. and Oxfeld, E. (eds.): *Coming Home! Refugees, Migrants and Those Who Stayed Behind*. University of Pennsylvania Press: Philadelphia.
- PARK, R.E. (1928): *The Marginal Man*. University of Chicago Press: Chicago, IL.
- RAPPORT, N. y DAWSON, A. (1998): *Migrants of Identity: Perceptions of Home in a World of Movement*. Berg: Oxford.
- RELPH, E. (1976): *Place and Placelessness*. Pion: London.
- SAID, E. (2000): *Reflections on Exile and other Literary Essays*. Granta: London.
- SAUNDERS, P. (1989): «The Meaning of ‘Home’ in Contemporary English Culture», *Housing Studies*, vol. 4, n.º 3, pp. 177-192.
- SOMERVILLE, P. (1992): «Homelessness and the Meaning of Home: Rooflessness and Rootlessness?», *International Journal of Urban and Regional Research*, vol. 16, n.º 4, pp. 529-539.
- SHELLER, M. y URRY, J. (2006): «The new mobilities paradigm», *Environment and Planning A*, vol. 38, pp. 207-226.
- STRAUSS, A. y CORBIN, J. (1990): *Basics of qualitative research*. Sage: Thousand Oaks, CA.
- (1998): *Basics of Qualitative Research. Techniques and Procedures for Developing Grounded Theory*. Sage: Thousand Oaks, CA.
- TERKENLI, T. S. (1995): «Home as region», *Geographical Review*, vol. 88, pp. 324-334.

- TUAN, Y. F. (1974): «Space and Place: Humanistic Perspective», *Progress in Geography*, vol. 6, pp. 233-246.
- TURTON, D. (2005): «The Meaning of Place in a World of Movement: Lessons from Long-term Field Research in Southern Ethiopia», *Journal of Refugee Studies*, vol.18, n.º 3, pp. 258-280.

Abstract

This article analyses the way in which human movement is related to the sense of home and belonging, within temporal stages of mobility, while having as a reference the study of eastern Europeans emigration to Spain. By means of a qualitative analysis of in-depth interviews conducted with 80 eastern Europeans immigrants (Romanians, Bulgarians, Moldavians and Ukrainians) the paper manifests the fact that mobility creates feelings that are linked to views about home, place of origin and destination, imaginary return, and perceptions about identity and the future.

Résumé

Cet article analyse la manière dont le mouvement humain est lié au sentiment d'appartenance dans les étapes de la mobilité, tout en ayant comme référence l'étude de la migration des Européens de l'Est vers l'Espagne. A travers d'une analyse qualitative des entretiens approfondis menés avec 80 immigrés Européens de l'Est (des Roumains, des Bulgares, des Moldaves et des Ukrainiens) l'article manifeste le fait que la mobilité crée des sentiments qui sont liés aux points de vue sur la maison, le lieu d'origine et de destination, retour imaginaire, et les perceptions sur l'identité et l'avenir.